

## ACCION DE GRACIAS

*Ofrecida por el P. Victorino Rodríguez en el acto litúrgico final de la XX Reunión de amigos de la Ciudad Católica, el 12 de octubre de 1981.*

Señor, nos reunimos finalmente ante tu presencia eucarística para darte gracias e implorar nuevas bendiciones.

### A) Te damos gracias, Señor.

Primero, por habernos animado a reunirnos por vigésima vez para pensar en Ti, en nosotros y en nuestra España católica, y para buscar salida a nuestros problemas desde Ti y hacia Ti, en quien centramos nuestros amores y esperanzas.

Segundo, por haber hecho crecer, enraizar y fructificar nuestras Reuniones anuales. Han «crecido» mucho respecto de la primera tenida en El Paular. Han «enraizado» maravillosamente: se ha cumplido la mejor parte de la parábola del sembrador: «Otra parte cayó sobre tierra buena y dio fruto, una el ciento, otra el sesenta, otra el treinta por uno» (Mt. 13, 8). «Speiro», que significa sembrar, lo hizo con éxito. Se han clarificado ideas a la luz de la fe, de los principios del derecho natural, y a la vista de la historia; se han sugerido salidas a una doctrina y a unas realizaciones católicas permanentemente válidas, a conciencia de que nuestra tarea es ardua («este historia»), como la esperanza cristiana. Se ha podido decir, con verdad, que en la revista «Verbo» y en las publicaciones de «Speiro» hay elementos suficientes para la deseada restauración de un orden cristiano. Y han «fructificado». Recordemos sus óptimos frutos: sus jornadas de acción cultural, de convivencia amistosa, de intensa vida religiosa; el hecho esperanzador y gozoso del acto de presencia de las nuevas generaciones con participaciones activas en las Reuniones; maduras en el pensamiento y generosas en la acción. Presentamos también con gratitud el próximo enlace matrimonial de dos jóvenes, tan significados entre los amigos de la Ciudad Católica, María Teresa Morán y Federico Cantero, como esperanza de continuidad en familia.

Tercero, por habernos sentido solidarios, en el tema de este año, «Los católicos y la acción política», del luminoso magisterio de los Papas de la segunda mitad del siglo XIX, discerniendo entre libertad y libertismo, entre Política grande y política pequeña o políti-

*cismo, entre verdad católica trascendente y comprometedor en la acción política, y las concreciones variables y contingentes, por múltiples causas, a lo largo de la Historia.*

**B) Y te pedimos, Señor, nuevas gracias.**

*Primero, para tomar plena conciencia de lo que se ha oído estos días: que existe una doctrina política católica, cuyos principios de sociabilidad natural, de subsidiariedad, de participación (por competencia), de complementariedad (sin igualitarismo) y de libertad dentro del orden querido por Dios, se pueden reconocer fácilmente en el Magisterio Pontificio, que la Política (con mayúscula) es un deber fundamental de la vida cristiana.*

*Segundo, para saber y hacer que la democracia, en su sentido moderno, no es ningún dogma político a salvar sobre todo; que la confesionalidad del Estado, más que una opresión sobre las conciencias, es un reconocimiento de las limitaciones del Estado frente a Dios; que el liberalismo es, paradójicamente, un absolutismo.*

*Tercero, para saber también y hacer saber que la solución católica del problema político supone no sólo ciencia política y buena formación de la prudencia política, sino también virtud política, especialmente justicia legal, en la voluntad de los gobernantes y legisladores. Sin ella no es posible una vida política auténticamente cristiana.*

*Cuarto, para que la simbólica columna de la Virgen del Pilar, en cuya fiesta cerramos estas jornadas, anime y garantice la firmeza de nuestra fe y la seguridad de nuestra esperanza cristiana. Que podamos seguir cantando, agradecidos, como venimos haciéndolo desde el siglo XII: Spes nostra, salve.*

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.